

Tema 14. Arrio y el Arrianismo

El final de las persecuciones ofreció un escenario favorable para que se desarrollaran las grandes escuelas catequéticas como las de Alejandría y Antioquía. Así como de estas salían grandes teólogos ortodoxos, también hubo casos en que ciertos individuos apostaban por conclusiones erróneas, dando origen a movimientos heréticos que socavaban la unidad de la Iglesia.

Uno de los heresiarcas más conocidos fue Arrio (c. 250-336), un presbítero y asceta que servía en Alejandría, el cual se sumó a los debates de ese momento acerca de la naturaleza de Cristo. El Arrianismo basaba gran parte de su doctrina en una interpretación equivocada sobre el versículo del Evangelio de San Juan: «Habéis oído que os he dicho: “Me voy y volveré a vosotros”. Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo.» (Jn. 14,28). Malinterpretando esto, Arrio llegaba a la conclusión de que el Hijo no tenía la misma naturaleza divina del Padre.



Arrio

La enseñanza fundamental del Arrianismo, contraria a la ortodoxia, puede resumirse en los siguientes puntos:

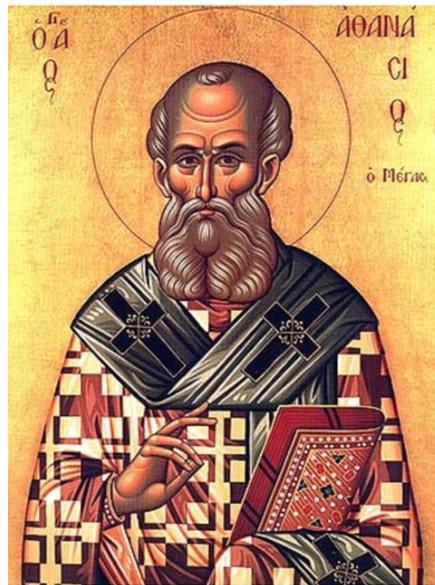
1. El Verbo Divino tuvo un principio en su existencia. De otra forma, habría una dicotomía en lugar de una unidad en Dios. El «Logos» no sería un Hijo, porque un Hijo no puede ser el Padre.

2. El Verbo Divino no vino de la esencia divina. Esto conduciría al error gnóstico de la fragmentación de la esencia divina o a la percepción de que la Divinidad fue denigrada y rebajada a un nivel humano.
3. El Verbo Divino tenía una existencia antes del tiempo y del mundo, pero ciertamente no una existencia eterna. Por lo tanto, Él no es verdaderamente Dios, sino distinto de Dios. Él es una criatura, como se le llama en las Escrituras –según interpretaba Arrio–. Es más, Pablo también lo llama primogénito –de donde Arrio sacaba más conclusiones erradas–.
4. Aunque el Hijo es una criatura, tiene prioridad sobre todas las otras creaciones. Después de Dios, Él tiene el mayor mérito. Dios creó a través de Él incluso el tiempo. Dios primero que todo creó al Hijo como el camino de inicio para su obra. Entre Dios y el Logos hay una distinción eterna. Entre el Logos y la creación hay solamente una distinción relativa.
5. Si el Hijo puede ser llamado igual al Padre es importante recordar –según Arrio– que es por la gracia y la beneficencia del Padre que pueda decirse esto porque el Logos es el Hijo adoptivo que incorrectamente y en forma general puede ser llamado Dios.

Uno de los primeros opositores al Arrianismo fue San Alejandro de Alejandría, el decimonoveno patriarca de esa sede, quien defendió la posición ortodoxa de que Jesucristo es el Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y de una misma sustancia (naturaleza) que el Padre. Para San Alejandro, suponer que hubo un tiempo en que el Hijo no era, significaba pensar que hubo el tiempo en que Dios no tenía Palabra de Sabiduría.

Asimismo, otro férreo opositor a la herejía de Arrio, fue un joven diácono de la Iglesia de Alejandría: San Atanasio, futuro patriarca de esa sede. Al inicio de esta controversia redactó dos importantes trabajos: «Contra los paganos» y «Sobre la

Encarnación del Verbo», los cuales anticipaban desde ya la gran relevancia que tendría como teólogo y defensor de la fe ortodoxa. Mientras Arrio consideraba al Hijo como una criatura, San Atanasio confirmaba su naturaleza divina. La Cristología de San Atanasio se resume en frases como «Dios, al revestirse del cuerpo, se hizo hombre, así nosotros los hombres somos deificados por la Palabra como llevados a Él a través de Su carne, y en adelante heredar la vida eterna» (Oraciones contra Arianos IV, Discurso III, cap. XXVI, 34).



San Atanasio de Alejandría

Incluso habiendo sido combatida por la Iglesia de Alejandría, la herejía del Arrianismo pronto se expandió como una enfermedad y Arrio, excomulgado, junto a sus seguidores, buscaron apoyo entre el clero, siendo Eusebio de Nicomedia uno de los obispos que simpatizó con su causa. Según San Epifanio, Arrio había formado una secta con siete sacerdotes, doce diáconos y luego dos obispos, además de setecientas vírgenes. Finalmente, Arrio habría arrastrado a un tercio del clero egipcio y en Alejandría a casi la mitad.

La influencia de Eusebio de Nicomedia conseguiría que un concilio en Bitinia exonerara a Arrio, mientras San Alejandro respondió con un concilio alejandrino que lo condenó. El emperador Constantino exhortó tanto a San Alejandro como a Arrio a hacer las paces. Sin embargo, la división en el seno de la Iglesia era tal, que luego el emperador, deseando la unidad, convocaría el Primer Concilio Ecuménico.